DOI: https://doi.org/10.18485/beoiber.2024.8.1.12

Julián Andrés Rubio[1]
Universidad de Salamanca
España

ELIZABETH HELME EN LA IMPRENTA DE TÓJAR. LA TRANSMISIÓN DE LA NOVELA PEDAGÓGICA INGLESA

Resumen

En el contexto del resurgimiento de la novela como género en la España del siglo XVIII, tras su casi desaparición desde mediados del XVII y a través de su reintroducción paulatina en el panorama nacional con traducciones de obras extranjeras, destaca la obra *Luisa o la cabaña en el valle*. Escrita por la traductora, ensayista y novelista inglesa Elizabeth Helme, y publicada por primera vez en castellano en 1797 por el editor Francisco de Tójar, su caso es llamativo por lo pronto que fue traducida y publicada en España, así como por el éxito de que gozó a lo largo de casi medio siglo y por constituir un caso paradigmático de la novela de autora femenina e intención pedagógica que la Ilustración española aprobaba. A pesar de todo ello, no ha sido objeto de una atención significativa por parte de la crítica posterior. Mediante el rastreo de ediciones de la obra y el estudio de diversos documentos textuales conservados, este trabajo analiza las causas e intereses que motivaron la llegada de esta obra a España, así como la manera en que esta novela se enmarca en los debates ideológicos y sociales del momento. El estudio corrobora la poderosa impronta de la obra en su contexto histórico.

Palabras clave: Elizabeth Helme, Francisco de Tójar, s. XVIII, traducción, feminismo.

ELIZABETH HELME ON TÓJAR'S PRESS. THE ENGLISH PEDAGOGICAL NOVEL'S TRANSMISSION

Abstract

In the context of the resurgence of the novel as a genre in 18th century Spain, after its near disappearance since the mid-17th century and through its gradual reintroduction into the national scene with translations of foreign works, the novel *Luisa o La cabaña en el valle* stands out. Written by the English translator, essayist and novelist Elizabeth Helme, and published for the first time in Spanish in 1797 by the publisher Francisco de Tójar, its case is striking for how soon it was translated and published in Spain, as well as for the success it enjoyed for almost half a century and for being a paradigmatic case of the novel by a female author and pedagogical intention that the Spanish Enlightenment approved. In spite of all this, it has not received significant attention from subsequent critics. By tracing editions of the work

[1] anruju@alumni.uv.es

and studying various preserved textual documents, this paper analyzes the causes and interests that motivated the arrival of this work to Spain, as well as the way in which the novel frames itself in the ideological and social debates of the time. The study corroborates the powerful impact of the novel in its historical context.

Keywords: Elizabeth Helme, Francisco de Tójar, s. XVIII, translation, feminism.

1. Introducción

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, el panorama literario español está todavía marcado por la centuria anterior de aislamiento intelectual con respecto al resto de Europa, si bien fue la novela, que no contó en España con un repertorio equivalente al de otros géneros literarios, la que más acusó el golpe de las circunstancias. Fernández Montesinos sugiere como claves de su desaparición la abundancia de avisos y condenas de carácter moralista, vehiculados por «un estilo de prosa, el menos apto para la narración y el diálogo que pueda imaginarse», plagado de «figuras, ringorrangos y floripondios de todas clases» (1980: 2). Tales recursos y la voluntad aleccionadora que los inspiraba acabarían asociados, a ojos del público, a los propios temas realistas que pretendían ahormar al gusto de la moral tradicional, de tal manera que los lectores deseosos de alternativas a las lecturas modélicas buscaron refugio en géneros más fantasiosos y dados a la evasión de la cotidianidad.

Ello se enmarca, para Álvarez Barrientos (1991, 1996), en la respuesta que entre los círculos más conservadores suscitó la constatación del potencial subversivo de la novela. Ya no era solo su supuesto origen extranjero, su difícil encuadre en la teoría clásica de los géneros literarios o que con ella la lectura perdiera su carácter de ejercicio edificante en lo moral y espiritual: el verdadero peligro radicaba en su amplia capacidad para asimilar toda suerte de temas y modelos narrativos, así como en su inmensa popularidad, por ser obras muy asequibles de adquirir y atractivas de leer, que hacían de ella el vehículo perfecto de las nuevas corrientes de pensamiento y de las cosmovisiones revolucionarias que estas planteaban. Todo ello en un contexto europeo turbulento, con la vecina Francia revolucionaria como protagonista destacada, que no contribuía a calmar los temores que podía suscitar esta capacidad sediciosa de la novela.

Este es el panorama en que cabe situar la producción literaria impresa en la ciudad de Salamanca a finales del siglo XVIII. Aunque todavía célebre por su carácter erudito, la "muy noble y muy leal" capital del Tormes ve en estos años difuminarse la relevancia de que otrora gozó en el plano nacional. Una situación de cerrazón intelectual que no hizo sino enconarse durante otra importante coyuntura histórica como fue la posterior Guerra de Independencia, también contra Francia, que redundó tanto en la destrucción de la ciudad y su patrimonio como en restricciones aún más acusadas en materia de libertad de prensa y difusión de ideas (Calles Hernández 2013). Todo ello no es decir que no abrigara estos años entre sus muros, aun con todo, importantes focos y

figuras literarias e intelectuales, como Cadalso, Jovellanos o Meléndez Valdés. Pero este hecho no hace menos cierto que todos estos factores hicieron de la Salamanca finisecular un lugar de esforzados, más que florecientes, méritos en los nuevos cauces del pensamiento.

Este es, en trazos muy amplios y someros, el marco sociohistórico en que aparece por vez primera en el panorama editorial nacional *Luisa o la cabaña en el valle*: novela sentimental y pedagógica inglesa que resulta, sin embargo, particular en aspectos clave de su planteamiento y tanto más al examinar los pormenores que rodean su recepción y difusión en España y en toda Europa, e incluso más allá, a pesar de lo cual no ha sido objeto de atención significativa por parte de la crítica posterior. Su estudio puede resultar ilustrativo de la historia de la traducción en España, con lo que tiene de factor revitalizador de la producción literaria nacional, al igual que puede contribuir al conocimiento sobre la conformación del pensamiento moderno en un momento de gran cambio social. También justifica su interés que en la época fueron muy pocas las novelas que se reeditaron, con excepciones como, por ejemplo, las tres ediciones de *La filósofa por amor* (Tójar 1995: 9). No menos mérito debe concederse a *Luisa*, cuyas ediciones españolas llegan al menos a duplicar esa cifra y puede que casi a cuadruplicarla, como veremos.

Se analizarán, por tanto, las circunstancias e intereses que motivaron la llegada de esta obra a España, así como la manera en que se enmarca en los debates ideológicos y sociales del momento. Se estudiará a su relativamente desconocida autora y a su editor en el país de recepción, así como las vicisitudes del proceso de traducción. Luego, se referirán en detalle los aspectos concernientes a la difusión del texto, lo que puede dar una buena idea de su grado de acogida. Por último, se verá cómo, en la configuración de sus temas, el texto formula determinadas propuestas a la luz de las controversias de su contemporaneidad.

2. Elizabeth Helme: una literata en la sombra

Contrasta el tremendo éxito de su producción, no solo de *Luisa* (título original, *Louisa or the cottage on the moor*, 1787), sino también de otras obras suyas como *The farmer of Inglewood forest* (1796) o *Albert or the wilds of Strathnavern* (1799), entre otras, con los escasos datos que se conservan acerca de su autora, cuya biografía sigue a día de hoy sumida en buena parte en el misterio. No ayuda a este respecto que varios de los trabajos dedicados a su figura no sean, a día de hoy, accesibles en formato abierto, como es el caso del Proyecto Orlando de la Universidad de Cambridge, y que en tantos otros la información que se ofrece sobre ella sea anecdótica en el mejor de los casos. Para Font Paz (2023), este desconocimiento es sintomático del olvido histórico en que se han visto

sumidas muchas de las mujeres escritoras de este periodo, un desequilibrio que estudios más recientes se han propuesto rectificar.

La misma Font Paz ofrece en su artículo una buena panorámica de los datos que se conservan de la vida de Helme. Nacida en Durham en torno a 1743 (aunque la fecha es dudosa) con el nombre de Elizabeth Horrobin, a la edad de diecisiete años se traslada a Londres, donde contrae matrimonio con William Helme. Fruto de este enlace nacería, entre otros cuatro hijos, la también novelista Elizabeth Sommerville (1774 – 1840). El matrimonio comienza a trabajar como maestros en la cercana localidad de Brentford, donde Miss Helme compagina su actividad docente con la traducción y la escritura. Sus méritos en tales labores, del que se hacen eco los medios impresos de la época[2], no le permitieron solventar las dificultades económicas que acuciaron al matrimonio. Una situación de precariedad agravada, además, por lo delicado de su estado de salud, factores ambos que la acompañarían hasta su fallecimiento en 1814.

A pesar de estas circunstancias, el éxito comercial no es ni mucho menos el único motivante de su obra. Helme se muestra en contacto con los gustos de su tiempo y trabaja géneros como la novela gótica y sentimental, sin renunciar por ello a abordar discusiones en auge y toda suerte de temas de interés: científicos, históricos, de carácter ético…, como la trata de esclavos o (es el caso de *Louisa*) la idiosincrasia del género femenino, apartándose así de los limitados márgenes de la prosa moralista o de puro entretenimiento. Más aún, Helme reflexiona en sus escritos de teoría literaria, como sus *Instructive Rambles in London* (1798) o sus *Fruits of Reflection* (1809), sobre el valor de la lectura y la naturaleza de la escritura de ficción, así como su potencial para funcionar como trasunto de la realidad.

No menos notoria es su faceta como traductora, ni menos prolífica. Hoy se identifican como suyos los *Travels into the interior parts of Africa, by way of the Cape of Good Hope* (1790), traslación desde el francés de la obra de François le Vaillant, y las traducciones del alemán de *Columbus: or, the discovery of America, as related by a father to his child* (1811) y *Cortez: or, the discovery of Mexico* (1799), ambos de Heinrich Campe, pero hubieron de ser muchos más, pues ella misma afirmó haber traducido hasta dieciséis textos distintos para diferentes libreros, aun sin figurar en ellos su nombre (Martin 2016: 164). La obra de Helme se nutre así de esta triple faceta intelectual, simultáneamente traductora, novelista y teórica literaria:

[2] Font Paz (2023) refiere, como testimonio de su éxito, su colaboración con algunos de los grandes agentes editoriales del momento, como la publicación en cuatro volúmenes de *The farmer of Inglewood forest* por la imprenta Minerva, así como los elogios que recibió su obra en medios como *The Critical Review*. Otras publicaciones como *The Monthy Review* son, en cambio, más escépticas con sus méritos literarios, aun cuando su fama como autora estaba ya consolidada. Martin (2016) y Shaffer (1999) se hacen eco asimismo de esta notoriedad.

> Much of her findings and reflections on the craft and purpose of writing came as a result of being a translator and a translated author herself. This practice gave Helme an insider perspective of the translated discourse that she could apply in her novels and, most originally, in her prose fiction (Font Paz 2023: 110).

Estas referencias, aunque limitadas, ofrecen en definitiva la imagen de una mujer culta, activa y despierta, con un posicionamiento intelectual propio y un manifiesto interés por las cuestiones más acuciantes de su tiempo. De todo ello da cuenta su producción, como se verá al examinar su primera novela y quizá también su mayor éxito, *Louisa or the cottage on the moor*.

3. Francisco de Tójar: un ilustrado de provincias

Más información, aunque también veteada por importantes lagunas, se conserva de la vida de Francisco de Tójar, o Toxar en grafía de la época. Buena parte de los datos disponibles sobre su figura los reúne Álvarez Barrientos en los trabajos que ha dedicado a su obra (*vid.* Saint-Lambert 2002 y Tójar 1995). De su biografía se citarán aquí solo unas breves notas: de origen granadino y con cierta trayectoria militar, en 1785 se encuentra ya en Salamanca, pues ese año se casa en la Parroquia de San Martín con Rita Iglesias, hermana mayor del poeta José Iglesias de la Casa, quien se encarga además de oficiar la ceremonia.

Establecido como impresor y editor, Tójar llegó a estar al cargo de dos imprentas en la ciudad: una conocida como de la Santa Cruz, por llamarse así la cofradía a la que pertenecía y la calle en que se ubicaba, entre 1786 y 1796; y otra propia adquirida aproximadamente en 1792 o 1793 y situada en la calle de la Rúa. Desde esta última se encargó, además, de la impresión del *Semanario Erudito y Curioso de Salamanca* (1793-1798), desde su nº 279 (del 31 de diciembre de 1795) hasta el nº 377 (del 22 de octubre de 1796), así como de otras empresas periodísticas tales como *El Soplón del Diarista de Salamanca* (1802-1803) o el *Correo político y literario de Salamanca* (1808). Debió de fallecer antes de mediados de 1813, pues para entonces la producción del taller refiere su titularidad como «en la imprenta de la viuda de Toxar» (Calles Hernández 2013: 5-9, 14).

Ideológicamente inquieto y afín a los círculos liberales, Tójar frecuentó los ambientes ilustrados de la capital, de que fueron partícipes por estas fechas, en diferentes momentos, personalidades como el citado Iglesias de la Casa, Ramón de Salas, Juan Meléndez Valdés, Toribio Núñez, José Somoza, Bartolomé José Gallardo, José Blanco White o Manuel José Quintana, entre otros (Saint-Lambert 2022: 15). Es probable que fuese a través de estos contactos, así como de sus relaciones comerciales con la «librería exclusivamente francesa que los editores Alegría y Clemente habían

establecido en Salamanca» en 1791, transmisora de «las nuevas ideas» (Menéndez Pelayo 1956: 607), que Tójar supiese de obras extranjeras a las que dar difusión en su taller. Lo que es seguro es que esta misma librería daría después salida a textos de su imprenta, como el *Semanario Erudito*[3] o la propia Luisa, mientras fue su editor.

De su faceta como impresor, Álvarez Barrientos destaca su oportunismo y buen ojo para el negocio: apostó con fuerza por las traducciones, que suponen un porcentaje significativo de su línea editorial, más sencillas de producir y vender que las obras originales. A su vez, se preocupó por mantener variada la oferta narrativa de su imprenta, que abarcaba tanto novela larga como colecciones de relatos breves. Con todo, los intereses de Tójar no se limitaban a perseguir la buena ocasión comercial: antes bien, el granadino busca asimismo dar voz a las ideas de que es partícipe con los medios a su alcance, ya sea dando difusión a textos novedosos en castellano de materia científico-médica, como la *Instrucciónn sobre el método de curar a los asfiticos (…) de Antonio Portal* (1798, fecha de ed. de Tójar) o el *Arte de conservar la salud y prolongar la vida, ó Tratado de higiene de Mr. Pressavin* (1800, ídem), o a autores aun reprobados como Voltaire o su cuñado Iglesias de la Casa.

[3] Conocido en otros momentos como *Semanario Literario y Erudito de Salamanca* o simplemente *Semanario de Salamanca* (Calles Hernández 2013); con tales nombres aparece referido a menudo en la bibliografía, en especial con este último. Quizá también como *Semanario instructivo y curioso de Salamanca* (Bolufer Peruga 2021: 74), aunque no hay confirmación que la fuente que lo menciona se refiera a la misma publicación. No confundir con el *Semanario de Salamanca*, periódico supuestamente fundado en 1769 por Juan Meléndez Valdés y Juan Pablo Forner, cuya existencia real es cuestionable. De las fuentes consultadas, solo Dorado da fe de ella (1861: 463), frente a Cuesta Gutiérrez que habla de ella como dudosa (1997: 71) y otras que ni tan siquiera la mencionan (Alarcos García 1965; Astorgano Abajo 2007; Calles Hernández 2013; Cañas & Lama 1998; Forner 2003; Jiménez Salas 1944; Peñuelas 1966; Smith 1976; Weruaga Prieto 2008). Tampoco se halla noticia de dicha publicación en el Fondo Histórico de la Universidad de Salamanca, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España ni en ningún otro repositorio documental. La cronología tampoco parece coherente, pues Meléndez Valdés no comenzaría sus estudios en Salamanca hasta 1772: en 1769 tiene quince años y vive junto a su hermano Esteban y un tío suyo en Madrid, al igual que Juan Pablo Forner, que cuenta para entonces trece años y no se trasladaría a la capital del Tormes hasta el año siguiente. A la vista de todo ello, cabe suponer que la referencia dada por Dorado se trata de una equivocación, probablemente fruto de no tener acceso directo a los supuestos ejemplares del *Semanario* («La coleccion [*sic*] completa de este periódico compone cincuenta y dos tomos en cuarto. Un escritor de bastante nota en Madrid, cuyo nombre no estamos autorizado [*sic*] á publicar, posee dicha colecion [*sic*], y (…) nos ha enviado de ella cuantas noticias le hemos pedido para la publicacion [*sic*] de la presente historia», 1861: 464). Las auténticas señas de la publicación en cuestión, si es que tal existe, parecen difíciles de determinar, al menos por esta vía. Ante el interrogante de por qué el escritor madrileño daría a Meléndez y Forner como responsables del periódico, podría conjeturarse que sus nombres, junto a sus textos, habrían de figurar en el mismo: Dorado afirma que Meléndez publica varias obras en el *Semanario*, entre ellas su *Égloga en alabanza de la vida del campo*, aunque no aclara si Forner hace otro tanto.

Esta determinación, por otra parte y a pesar de la extensa nómina de textos píos también salidos de su imprenta[4], le valió no pocos choques con el tribunal de la Inquisición, que con frecuencia incluiría en sus edictos prohibitorios obras salidas de los talleres del impresor, como el *Zadig*, las *Cartas de Abelardo y Heloísa* o la obra poética de Iglesias de la Casa, si bien «esa frecuencia es prueba de que sus esfuerzos fueron bien provechosos a pesar de las prohibiciones» (Alcalá Galiano 1969: 27). Merece la pena señalar que la misma *Luisa* fue censurada, a pesar de lo cual gozó de numerosas ediciones y una nada desdeñable expansión por la Península.

La producción de la imprenta de Tójar es, pues, reflejo de su ideario, en que se hace patente su aquiescencia hacia las tesis de Rousseau sobre la bondad innata del ser humano y la corrupción de esta por influjo de leyes y convenciones sociales, llegando tal afinidad a permear incluso en obras a priori contrapuestas en lo ideológico[5]. Paralelamente, tales intereses le llevan a introducir en España un tipo de novela exótica y sentimental, ya popular en el resto de Europa y conocida a nivel nacional, pero de muy restringido acceso para el público lector. Algunos ejemplos son la *Colección de cuentos morales que contiene el Zimeo, novela americana, las Fábulas orientales y el Abenaki* (1796; en 1803 aparece su segunda edición, que incorpora el *Sélico, novela africana*), *El inglés en la India o la cabaña indiana* (1803), la *Colección de historias, apólogos y cuentos orientales* (1804) o *Zadig o el destino: historia oriental* (1804).

Todos estos textos tienen en común, junto con el refrendo de las ideas y moral de Tójar, su procedencia francesa, al igual que un gran porcentaje de la producción de su taller. Con una excepción: la inglesa *Luisa o la cabaña en el valle*, que acabaría llegando a España a través del interés de Tójar por el panorama libresco e intelectual del país galo.

[4] "Píos" alude aquí a textos con una clara filiación eclesial, tales como exámenes de ordenandos, oraciones fúnebres, sermones u homilías. Un listado exhaustivo de estas y otras publicaciones de Tójar lo ofrece Aguilar Piñal (1981). Álvarez Barrientos ve en la publicación de estos títulos de carácter religioso un intento de aplacar la oposición de la Inquisición a publicar la poesía de Iglesias de la Casa, además de un mercado rentable por la fácil salida de estos títulos (Tójar 1995: 25, 31).

[5] Como ejemplo, en el nº 367 del *Semanario de Salamanca* se publica el artículo «De los salvajes», una traducción/adaptación de «Des sauvages» del *Essai sur les moeurs* (1756) de Voltaire. En la versión del *Semanario*, el redactor del periódico (sea o no el propio Tójar) se distancia de la perspectiva eurocentrista del original y aboga en cambio por la equiparación de las razas blancas y no blancas, en una línea más próxima al mito del "buen salvaje". Cambios de similar orden se efectuaron en el *Zimeo* de Saint-Lambert, cuyos últimos compases fueron también reemplazados por pasajes adaptados del *Essai* volteriano (Saint-Lambert 2002: 26, 27, 40).

4. Luisa o la cabaña en el valle en su contexto de lectura

4.1. Recorrido de las ediciones

Los datos (*vid.* Anexos) que ofrece la consulta de diferentes repositorios bibliográficos españoles, ingleses y franceses, aunque susceptibles bien de ampliarse con el hallazgo de nuevos ejemplares no catalogados o no identificados por otros motivos, bien de sintetizarse mediante un examen físico de cada referencia que descarte ediciones fantasma u otros problemas de indexado, permiten dibujar con ciertas garantías un panorama fidedigno de la difusión de *Luisa*, de la que tan solo se subrayarán algunos hechos especialmente significativos.

Afirmar que la novela fue todo un éxito sería tan cierto como magro a la hora de hacerle justicia: el texto alcanzó, el mismo año de su publicación, no menos de siete ediciones en su Londres de origen y cerca de otras tantas en París. Apenas dos años más tarde existen ya al menos cinco ediciones en Leipzig y no hubo de demorarse demasiado su salto al continente americano, pues de 1795 se documenta en Wilmington (Delaware) una octava edición de la obra, y en 1798 aparece una novena edición en Boston. Hay asimismo testimonios de ediciones traducidas al ruso (Shaffer 1999: 69), si bien de localización indeterminada[6]. Si todo ello no bastara para certificar su éxito, cabe añadir que con frecuencia se promocionaron, como estrategia editorial, otros textos de la autora en relación a la propia *Luisa*.

Sí se comentará con más detenimiento su trasmisión en España, donde su triunfo, como se adelantaba, no fue menor: los cálculos más conservadores (contabilizando la edición más tardía mencionada en un ejemplar y al menos una por ciudad) ofrecen al menos siete ediciones documentadas, de las cuales dos se habrían producido en Salamanca, tres en Barcelona, una en Madrid y otra en Reus. Si, en cambio, se asume que ejemplares con diferente fecha, ciudad y editor por fuerza han de corresponder a ediciones distintas (salvo vicisitudes particulares, descartables por el cotejo físico de los ejemplares), la cifra se eleva potencialmente a once: en Salamanca, dos por Tójar; en Barcelona, dos por Brusi y Ferrer, tres por Juan Francisco Piferrer y una por A. Albert; en Madrid, una por Sancha (aunque es un caso particular sobre el que nos extenderemos más adelante) y otra por un editor indeterminado, vendida en la librería de Munaiz y Millana; y en Reus, una por Francisco Sánchez.

La primera edición española aparece en el taller de Tójar en 1797. Esta primera edición ha debido de ser ilocalizable durante bastante tiempo, pues solo las fuentes más

[6] La nota 8 del mismo trabajo desarrolla algunos que los problemas que plantea el rastreo de ediciones de la obra, como la existencia de copias pirata, la diversidad de nombres por que es conocida (*Louisa or the Cottage on the Moor*, pero también simplemente *Louise ou La chaumière*; *The History of Louisa, the lovely orphan*; *Luisa ó La cabaña en el valle de Stanmore*; o *Luisa y Augusto ó La cabaña de Stanmore*, entre otras variantes) o el publicarse sus dos partes tanto juntas en un mismo volumen como por separado.

recientes se hacen eco de ella (Font Paz 2023), mientras que trabajos previos se reconocen solo capaces de suponer su existencia a partir de su segunda edición por el mismo taller, en 1803 (Fernández Montesinos 1980; Álvarez Barrientos 1996). Siete años tardarían en aparecer en Barcelona las siguientes ediciones de la obra, amparándose, o así lo afirma su título, en la misma traducción del texto de que procedían las ediciones salmantinas. No harán tal las ediciones madrileñas (la primera de 1823) y reusenses (de 1831), que se presentan simplemente como "traducciones del inglés".

4.1.1. Ediciones falsificadas

Existen algunos aspectos llamativos de la difusión de la obra que, por su particularidad y por cuanto tienen de testimonio de su impacto en el público lector, merece la pena tratar de forma independiente.

El primero de ellos va referido a la edición de 1823. Esta se presenta en los ejemplares de que tenemos constancia como madrileña, salida de la imprenta de Sancha (a cargo por entonces de Indalecio de Sancha), pero Fernández Montesinos la identifica como parisina, a cargo de Smith, y dice de ella que «Según parece hay ejemplares con pie de imprenta de Madrid, Sancha» (1980: 205). Señala asimismo como frecuente que durante las primeras décadas del s. XIX «ediciones hechas a todas luces en Francia […] lleven pie de imprenta español (con el nombre de Sancha sobre todo)» (*ib.*: 44).

A la vista de las referencias que tanto él en su *Esbozo de una bibliografía* como la *Bibliothèque nationale de France* dan de las ediciones de 1823 y 1827, la univocidad de las ediciones de Sancha y Smith parece fuera de toda duda. No solo encaja con la dinámica editorial de que habla Fernández Montesinos: ello implica que la de 1823 sería la primera edición del impresor galo, que hace segunda a la documentada en 1827 con idéntico responsable y ciudad de impresión. Por tanto, la de Sancha ha de tratarse de una edición falsificada, hecho llamativo por cuanto en esos años son objeto de especial vigilancia y persecución por parte del aparato censor.

Cuando la prohibición de publicar novelas, emitida el 27 de mayo de 1799 por el Consejo de Castilla, se reveló inviable en la práctica por los numerosos intereses económicos implicados, las tentativas de control pasaron a focalizarse en aquellos casos más gravosos: textos explícitos sobremanera en su crítica al sistema, ediciones piratas o, precisamente, «las que se hacían fuera de España con falso pie de imprenta» (Álvarez Barrientos 1991: 220). Asumir riesgos semejantes, e involucrando una imprenta ni mucho menos de bajo perfil como la de la familia Sancha, parece señal inequívoca del interés que suscitaba el texto en cuestión.

4.1.2. Copias manuscritas

El segundo caso particular es la existencia de un manuscrito, conservado en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca (signatura ms. 682), que aparentemente reproduce el contenido de la segunda edición de Tójar, de 1803. Se trata de un pequeño cuaderno de letra estrecha y apretada, casi sin márgenes en la escritura y con uso recurrente de abreviaturas, es de suponer que para dar cabida a todo el texto. Todo ello lleva a pensar que se trata de una copia de la novela pensada para disfrute personal, pero apenas hay datos que permitan reconstruir la propia historia textual del manuscrito.

Llega a los fondos de la Universidad de Salamanca en septiembre de 1922, como parte de la donación de una biblioteca particular tras fallecer en mayo del mismo año su anterior propietario, Lorenzo Velasco González, abogado de profesión, bibliófilo y antiguo estudiante de la institución. Velasco habría adquirido en algún momento la biblioteca de Mariano Alegría, dueño de un comercio de pieles en la plaza del Corrillo de Salamanca, miembro de la Comisión de Monumentos de la ciudad y Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1867. Y este Mariano Alegría fue hijo de otro Mariano Alegría, quien regentó, en vida de Tójar, su propia librería en la calle de la Rúa.

Ya se vio, al hablar de su biografía, que el granadino mantuvo relaciones comerciales con una librería situada en la misma calle, regentada por los libreros Alegría y Clemente, en la que pudieron adquirirse tanto los libros de su imprenta como el *Semanario de Salamanca* mientras fue su editor. ¿Se trata, pues, de Mariano este librero Alegría? No en opinión de Barrientos, que lo identifica como José Alegría (Tójar 1995: 29). Pero aun así la coincidencia es pasmosa, más aún cuando Tójar no ve necesario hacer aclaraciones de a qué local se refiere cuando imprime, junto al título de *Luisa*, que «se hallará en la Librería de Alegría, Calle de la Rua».

Atendiendo a la cronología, el manuscrito hubo de elaborarse entre 1803, fecha de publicación de la edición que presuntamente copia[7], y 1922, fecha en que lo recibe la Universidad de Salamanca. Asimismo, la genealogía de sus posibles propietarios, quizá autores, puede retrotraerlo potencialmente al entorno más inmediato de Tójar. No obstante, no consta (o no ha sido posible localizar), en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca ni en los Archivos Histórico y de la Diputación de la provincia, documentación que aclare si el manuscrito perteneció a Mariano Alegría padre, o a su hijo, antes que a Velasco.

[7] Tómese, con todo, esta frontera cronológica con laxitud, pues pudiera conjeturarse que tal vez el manuscrito no copie, sino que preceda a la edición y se trate en realidad de una versión preliminar, por ejemplo. Sus características no parecen concordar con las de un texto de trabajo, pero no deja de ser una hipótesis que barajar.

Sea como fuere, quienquiera que fuese el responsable del cuaderno se tomó una molestia considerable en transcribir a mano la novela entera, sin más fin aparente que la recreación personal. Parece sensato suponer que esta había de suscitarle un interés significativo, que, junto con las ediciones falseadas de la imprenta de Sancha y el extenso número total de estas en la península aun a pesar de las trabas inquisitoriales, remarca hasta qué punto dejó la obra una poderosa impronta en el horizonte cultural del momento.

4.2. La edición de 1797

De la edición original de 1797 se conserva un ejemplar en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca (BG/59986). Se trata de un único tomo en octavo, encuadernado en pasta española, con corte de página en rojo y lomo adornado con hierros dorados y tejuelo verde, en que figura el título abreviado de la obra. La impresión es de buena calidad, con márgenes amplios y tipos variados y cuidados, pudiendo hallarse incluso algún grabado en miniatura entre sus páginas. Algunas diferencias de esta edición con respecto a otras son su menor tamaño de letra, la no subdivisión interna en capítulos (al igual que en la ed. de Kearsley, frente a otras como la de Barrois) y, quizá más significativamente, la publicación en un solo volumen de los dos tomos de la obra, frente a ediciones como la de Kearsley[8].

Mención aparte merece el prólogo que antecede a la edición de 1797, completamente nuevo de la versión española: un supuesto diálogo entre su traductor, de origen francés, y un librero a quien ofrece comercializar el texto. A lo largo de este prólogo se da cuenta del gusto del momento por las novelas inglesas y se describe *Luisa* como «escrita por una Inglesa [*sic*] con toda la delicadeza que acostumbran las literatas de su sexô [*sic*]», muestra de «candidez, decencia y pureza de costumbres».

Que todo ello responda a una estrategia comercial con que hacer más atractiva la obra es difícil de asegurar con certeza, aunque parece significativo que en la edición de 1803 desaparezca este prólogo. Tal vez los reparos que expresa el librero en el prólogo sobre revelar la nacionalidad del traductor acabaran haciendo mella, o quizá, como sugiere Font Paz, ello es indicativo de que para esta nueva impresión ya no se consideraba necesario "venderle" las bondades de la obra o su autora al público (2023: 107, 108).

[8] Nótese que el uso de la nomenclatura no es consistente entre las fuentes. Álvarez Barrientos habla de dos volúmenes al referirse a la edición de 1803 (1996: 268), mientras que las entradas correspondientes del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico la describen como dos tomos en un mismo volumen, al igual que sucede en la primera edición del texto.

En cuanto a su contenido, la edición es fiel por lo general al texto originario, aunque con *aggiornamientos* puntuales como la castellanización de los nombres, que induce cambios de mayor o menor calado. Por ejemplo, el personaje de Mary, ayudante de la señora Rivers, pasa a llamarse Susana en esta versión, presumiblemente para evitar confusiones con el nombre de pila de la propia señora Rivers, Maria (con tilde en la versión española[9]).

También se detectan casos de reescritura de algunos pasajes. En el siguiente fragmento, Luisa relata a María y Susana la última peripecia de la que ha sido objeto: un intento de secuestro, frustrado por un caballero desconocido. Al hablar de su benefactor, Luisa afirma que:

> (…) my own heart, rent with painful feelings, sympathised with one whose sensibility seemed yet greater than my own." Mrs. Rivers interrupted Louisa, by asking the age of the stranger. "He appeared," replied she, "as nearly as I could judge, about the age of fourty (…)
> *Louisa, or the cottage on the moor*, ed. de Barrois (1807), p. 98.

Este mismo pasaje se traduce, en la versión española del texto, de la siguiente manera:

> (…) un poder más fuerte me atraía a él: puede ser que su extremada sensibilidad, que simpatizaba con la mía, y parecía excederla. Le daba como unos cuarenta años (…)
> *Luisa o la cabaña en el valle*, ed. de Tójar (1797), vol. II, p.13.

En concreto, la edad del caballero pasa a mencionarse aquí por iniciativa autónoma de Luisa, al suprimirse la intervención de la señora Rivers. Es posible que este cambio, que por lo demás no tiene mayores repercusiones en el desarrollo argumental, busque tan solo aligerar el ritmo de la narración. No obstante, hay motivos para sospechar que tal vez ello modifique la posible intencionalidad narrativa primera del pasaje: en este punto de la trama, ha quedado ya establecido que Luisa es muy parecida a la señora Rivers de joven; por otra parte, el caballero desconocido afirma que la joven le recuerda a una mujer de su pasado.

La pregunta de María puede entenderse, pues, como un mecanismo de concatenación del relato, ya sea en forma de pista para el lector acerca de la identidad de este personaje o incluso como reflejo de las sospechas que pueda tener María al respecto. Se trataría, en cualquier caso, de un matiz no conservado en la localización, ya sea de forma accidental o consciente.

[9] En adelante, se referirán los personajes por el nombre que reciben en el texto en castellano.

4.2.1. Sobre el traductor

El traductor de la edición de Tójar, así como al menos de las ediciones barcelonesas, se identifica con las siglas D. G. A. J. C. F.; la misma denominación recibe el traductor francés que aparece como "personaje" en el prólogo literario de la primera edición.

No es el único caso de ocultación de la figura del traductor en los impresos de Tójar. La traducción del francés de *El inglés en la India o la cabaña indiana* (1803) se atribuye a D. M. L. G.; la de la *Colección de historias, apólogos, y cuentos orientales* (1804), a D. ***; y la de *Zadig o el destino* (1804), a D. … Se conserva asimismo un *Discurso sobre la conexión de la Medicina (…). Escrito en francés por J.L. Alibert, Traducido al castellano* (1803), publicado por Tójar sin señas del traductor. Ello puede explicarse según la costumbre de la época de no identificar a los traductores de obras no consideradas importantes dentro de la tradición literaria, por oposición a los de obras clásicas u otros textos de valor histórico, filosófico o económico[10] (Tójar 1995: 10).

Salvo su identificación en el prólogo como francés y varón, el texto no da más referencias sobre la identidad del traductor que las susodichas siglas. Estas también deben considerarse con cautela, pues no han de corresponderse necesariamente con un nombre real; Álvarez Barrientos señala cómo, por ejemplo, tras el supuesto D. M. L. G. que traduce *La cabaña indiana* se oculta en realidad el nombre de Juan Polo del Águila (1996: 273). Con todo, merece la pena destacar que, por estas mismas fechas, Tójar publica la *Instruccion sobre el método (…) de Antonio Portal* (1798), cuyo traductor se identifica como un presbítero llamado Guillermo Augusto Jaubert[11]. No es inverosímil suponer una conexión entre ambas figuras, al coincidir tanto las siglas como las lenguas de origen y destino de ambos textos.

Partiendo de las coordenadas biográficas que ofrecen estos textos, existe en el periodo una figura histórica que podría corresponder con el perfil que dibujan:

[10] Aunque sorprende en ese sentido que el *Discurso* no goce del mismo tratamiento que sí reciben otros textos de temática médica salidos del taller del editor, cuyos responsables aparecen pertinentemente identificados. Aguilar Piñal dice del *Discurso* que «aunque no consta su nombre en el libro, todos los bibliógrafos la dan como obra de [Bartolomé José] Gallardo» (1981, tomo IV, p. 40). Por otra parte, y en relación al resto de obras, no puede obviarse el factor de presión que suponía la injerencia inquisitorial y que habría de estar muy presente al publicar textos como los volterianos, perseguidos por esta, aparte de sujetos a una profunda casuística pseudonímica.

[11] Título completo: *Instruccion sobre el metodo de curar a los asfiticos por el mefitismo, los ahogados, etc. Con observaciones sobre las causas de estos accidentes, y sobre las señales de muerte verdadera, para distinguirla de la que solo es aparente. Dada a luz en 1796 por Antonio Portal, Catedrático de Medicina en el Colegio de Francia, de Anatomía en el Museo de Historia-Natural, y miembro del Instituto Nacional. Traducida por D. Guillermo Augusto Jaubert, presbítero. Salamanca: En la Oficina de D. Francisco de Toxar. 1798.* Aguilar Piñal lo recoge como de Faubert y con un título sutilmente distinto: «ahogados… Con observaciones».

Guillaume-Auguste Jaubert (1769-1825), párroco de Notre-Dame de Burdeos y vicario general de la ciudad, obispo de Saint-Flour en 1809 por Napoleón I, barón y caballero de la Legión de Honor y parte del cuerpo legislativo del departamento de Cantal en 1814. De esta figura no se hallan noticias de conexiones con España o con Tójar, pero sí de que realizó al menos otras labores de traducción (la *Vraie idée du Saint-Siège*, 1819, traducción desde el italiano del texto del abad Pietro Tamburini).

Aunque los indicios son prometedores, nada de ello permite, en definitiva, aseverar con certeza que este Guillaume-Auguste Jaubert fuese la mano detrás del vuelco al castellano de *Louisa*, si bien sí lo sugieren como posible candidato. Los motivos que pudieran llevarle a acometer tal empresa son, por otro lado, terreno fértil para la especulación: puede que fuera tan solo un interés comercial compartido con Tójar, o quizá existiesen afinidades ideológicas entre su pensamiento y el de Helme. A falta de más datos, es imposible saberlo.

4.3. Planteamientos ideológicos

Ya se ha visto que Tójar, editor inteligente, militante ideológico y con buena mano para el negocio, no da puntada sin hilo y todo lo que publica responde o bien a intereses comerciales y requerimientos para mantener su empresa, o bien a ideas que a él le parecen dignas de difusión. No es difícil ver detrás de *Luisa* un interés monetario, a la vista de lo celebérrimo del texto a nivel internacional y de la idéntica fortuna de que gozaría también en España. Cabe analizar ahora, por su parte, qué mensajes e ideologías emanan del texto y, por ende, suscribe Tójar en mayor o menor medida con su publicación.

4.3.1. La mujer como sujeto y objeto de debate en la querella de los sexos

Uno de los muchos frentes abiertos en los años de la Ilustración es el que concierne a la consideración social, intelectual e incluso identitaria de la mujer. Lejos de ser algo nuevo, se trata de un debate de muy largo recorrido que se remonta al menos a las tesis aristotélicas del "hombre imperfecto", pasando por diferentes fases de desarrollo, progreso y regresión en sus manifestaciones medievales y renacentistas. Estas venían a articularse por lo común en torno a la contraposición de virtudes y hazañas, o bien pecados y bajezas, de mujeres eminentes de la tradición cultural; todo ello, por otra parte, imbricado de forma intrínseca en la lógica jerárquica del Antiguo Régimen, que llevaba implícita la concepción de la diferencia en términos de grado y subordinación (Bolufer Peruga 1998).

En este contexto, los postulados racionalistas del siglo XVII vinieron a aportar nuevas consideraciones al debate, en el que cada vez más cobró fuerza la idea de la igualdad moral e intelectual entre hombres y mujeres; la máxima *l'esprit n'a pas de sexe*

("el espíritu no tiene sexo") de François Poullain de la Barre (1647-1723) sintetiza estas posturas que discutían la supuesta inferioridad de la mujer desde el llamado "feminismo racionalista". Pero este no fue el único planteamiento al respecto, y así puede apreciarse en textos de la época de toda índole cómo entran en diálogo, y a menudo en conflicto, diferentes postulados a favor de una u otra concepción de la modernidad y sus individuos. Una multiplicidad de propuestas que pretenden, en última instancia, resolver cuestiones que se revelaban ineludibles en los albores de esta nueva era: qué es una mujer, qué un hombre y qué se espera de ellos en el Siglo de las Luces.

En términos generales, este nuevo capítulo en la conocida como «querella de las mujeres» abre con la relativa superación de los términos en que se había llevado a cabo hasta el momento. En su lugar, la defensa de la mujer pasa a cifrarse en otros términos, de entre los cuales cobra especial ubicuidad la idea de la complementariedad: una concepción no jerárquica, pero tampoco igualitaria, del hombre y la mujer, a quienes atribuye una serie de predisposiciones naturales que los hacen idóneos para desempeñar roles diferenciados en la sociedad. «En el caso de los hombres, su condición, se argumentaba, los inclinaba hacia la acción, la reflexión abstracta, la actividad exterior, mientras que en el de las mujeres las conducía hacia la vida de interior, el mundo de los afectos y la familia» (Bolufer Peruga 2021: 77, 78).

Esta dicotomía no entiende, a priori, la sensibilidad en el ámbito afectivo-sentimental como exclusiva del género femenino, si bien con el paso del tiempo y en especial a lo largo del siglo XIX sí pasó a entenderse como privativa de este, y su presencia en el varón, como un signo de debilidad. Antes bien, el ideario ilustrado concibe la sensibilidad como una cualidad inherente al ser humano y, mediada por la razón, deseable en todo individuo, independientemente de su sexo. No obstante, la complementariedad asumía que dicha sensibilidad era más espontánea entre las mujeres y, en consecuencia, su formación debía ir dirigida al cultivo de esta. Ello no estaba exento de paradojas, por otra parte, como el que la educación destinada a las mujeres con frecuencia se centrara en inducir en ellas esa supuesta inclinación natural; contradicciones que fueron objeto de justificación por los defensores del modelo, con variables grados de éxito.

A pesar de estas objeciones, las tesis de la complementariedad, vehiculadas en el marco de la "cultura de la sensibilidad" del periodo, que se plasmaba en novelas, obras de teatro y aun en escritos de divulgación científica, gozaron de gran aceptación y pervivencia en el tiempo hasta constituir la opinión dominante. Una hegemonía discutida, por otra parte, pues coexistió con otro discurso de distinto signo y no poca relevancia en el debate público: la defensa de la ya citada igualdad racional de hombres y mujeres, posicionamiento que algunos autores trataron de conciliar en sus obras con la

idea de complementariedad (de nuevo, con mayor o menor fortuna) y con el que las más de las veces chocó frontalmente. Sus partidarios, aun reconociendo la necesidad de determinados roles sociales, desligaban estos de presuntas predisposiciones naturales de cada género, en todo caso impuestas por la diferente educación de unos y otras.

En suma, el debate de las mujeres en el siglo XVIII estuvo marcado tanto por el convencimiento de que la reforma de la sociedad debía pasar por el replanteamiento de los modelos de feminidad y masculinidad como por la falta de consenso sobre cómo este debía obrarse. Serían las tertulias y la opinión pública, pero también los textos del momento, el escenario donde estas propuestas entablarían su discurso, diálogos y defensas.

4.3.2. La familización como ideal ilustrado en la literatura del periodo

Son también objeto de reflexión dentro de la cultura de la sensibilidad las implicaciones que acarrean las nuevas formas de concebir al individuo formado, sensible y racional. Los ideales ilustrados de fraternidad y armonía universales parten de creer en la bondad y la simpatía como cualidades innatas a los seres humanos, que conducen de forma natural a la formación de comunidades y la extensión de vínculos sentimentales. Desarrollada hasta su último término, esta tendencia lleva a considerar a miembros de la red de apoyo del individuo como parte de la propia familia en virtud de la fortaleza de sus lazos anímicos mutuos, sin necesidad de mediar afiliación de sangre e incluso superponiéndose a las relaciones que por esta u otras obligaciones vengan establecidas.

No es un detalle menor, ni siquiera en el marco de la propia Ilustración: la sentimentalidad en las relaciones humanas está en este momento, si no condicionada, sí al menos vista con cierta ambivalencia, al ser susceptible de oponerse a uniones sancionadas por la razón y la moral imperante (Bolufer Peruga 2007; Craveri, 2014). Hay que recordar que son los mismos años que ven surgir la noción moderna de familia, cuyos esquemas organizativos se plantean menos en términos de "lealtad" como de apego sentimental efectivo, en un modelo que «contrastará con la visión sombría de la vida familiar propia del moralismo eclesiástico, pero también con el discurso más abierto contenido en la literatura humanista» (Bolufer Peruga 2012: 354).

En este contexto, Tanner (1981) alude a este fenómeno de integración con el concepto de *familiality*, que podría entenderse en castellano como "familialidad" o "familidad", esto es, la cualidad de aquello que forma parte de la propia familia. En la misma línea, ha gozado de cierto recorrido en la bibliografía anglosajona el término *familialization* como acto de convertir algo o a alguien en familia. Propongo como

traducción del concepto los términos "familialización" o "familización"[12], para aludir a este proceso de extender la consideración de familia a individuos u otras entidades con quien se comparte un intenso vínculo moral o sentimental.

La familización será objeto de amplio tratamiento en la literatura del periodo y, sobre todo, en la novela sentimental y gótica. En estas obras, caracterizadas por personajes abocados a toda suerte de infortunios (particularmente tremebundos en la novela gótica) con el propósito de excitar la piedad y empatía del lector, se exploran de manera literaria las posibilidades del ideal de familización, positivas en general, pero también inquietantes: no solo el hecho de ver como familia a alguien con quien es posible establecer una relación de pareja, sino que la posibilidad de que tal vínculo "familial" pueda funcionar de base para tal relación posterior abre la puerta a escenarios peligrosamente cercanos al incesto, peligro omnipresente en la narrativa gótica.

Shaffer (1999) propone para estas relaciones "como de familia", sin serlo por sangre, que con el tiempo adquieren carices románticos o sexuales la expresión *familialized incest*, que traduzco como "incesto familizado". Aquí entrarían casos, por ejemplo, de individuos que devienen pareja tras haber sido criados como hermanos, o bien tras tener un vínculo en términos de guardián y protegido o, sobre todo, protegida.

Merece la pena aclarar que la frecuencia con que estos tipos de relación concurren en la literatura no corresponde con la realidad extraliteraria: si bien se documentan enlaces de estas características, e incluso existía cierto marco legislativo en relación a sus límites, estos eran muy poco frecuentes y gozaban, en todo caso, de una limitada aceptación social. Tampoco existe uniformidad en su tratamiento literario, pues su grado de problematización varía entre diferentes textos: desde aquellos que consideran la familización, y el incesto familizado a que puede conducir, fructífera y saludable para los individuos implicados hasta los que afirman todo lo contrario, pasando por los que entienden como cuestionables coyunturas específicas como el incesto familizado intergeneracional, surgido por ejemplo de una relación pseudo-paternofilial.

La pervivencia del tema no puede explicarse, como se decía, por una voluntad imitativa de la cotidianidad. Más bien, cabe ver en su recurrencia un trasunto de ciertas preocupaciones del público general, pero especialmente del femenino, cuyas necesidades específicas quedaban «apparently not satisfied other than in the compensatory fantasies that fiction offered» (Shaffer 1999: 82). La amenaza o consumación de relaciones incestuosas (e incestuosas familizadas, al menos para ciertas

[12] Rechazo la alternativa "familiación" por ser potencialmente confuso el consiguiente verbo "familiar" con el adjetivo homónimo. Por otra parte, aunque la duplicidad en las traducciones puede resultar molesta, la justifico en su primera mención por ser las formas plenas las más próximas a las usadas en el mundo anglosajón, mientras que las reducidas, por menos verbosas, quizá resulten más inteligibles y operativas. A efectos de este escrito se optará por la forma concisa, a pesar de lo cual no se atribuye diferencia alguna de significado a cada alternativa.

ópticas), en este sentido, representa en el imaginario de la época el epítome de diferentes males sociales de que, invariablemente, resulta la mujer la principal agraviada.

Si una relación formal entre individuos de diferente generación supone una disrupción del orden familiar, al establecerse relaciones próximas a la horizontalidad con figuras tradicionalmente jerarquizadas, este orden de relaciones ilícitas conlleva además su pérdida de sentido, pues en un marco sociohistórico patriarcal en que las mujeres son objeto de especial desamparo, el abuso de un padre a su hija o ahijada supone la aberración definitiva. No solo por razones de afecto o consanguinidad, sino por ser la presunta figura vertebradora y protectora de la familia precisamente la amenaza a la más vulnerable del sistema y a su "honor" (esto es, sobre todo, su castidad), considerado por la tradición como su "posesión" más valiosa[13].

No sorprende, por tanto, que el abuso arquetípico por excelencia en la novela gótica y sentimental sea aquel planteado entre figuras paternas y sus protegidas, por su carácter quintaesencial de la problemática subyacente y ser el más proclive a despertar la empatía del lector sensible, sin que ello sea óbice a que se den también casos similares entre hermanos, primos u otras relaciones de fundamento biológico o familiar. Ante este panorama, la familización, en tanto que derecho de autodeterminación de los vínculos afectivos, se plantea como respuesta, mediante el establecimiento de redes sociales de refuerzo y protección, a un marco sociohistórico que desampara a las figuras más débiles del sistema, no en exclusiva, pero sí sobre todo las mujeres. Ello conlleva, a su vez, la reivindicación de que estas figuras tengan no solo voz, sino que también agencia en lo que respecta a sus deseos, protesta que se ampara en una prerrogativa de justicia moral y, en muchas ocasiones y de forma muy significativa para nuestro caso, en la supuesta sensibilidad específica de estas figuras femeninas.

Es en este aspecto en el que, en términos generales, las novelas sentimentales y góticas se muestran afines a las tesis de la complementariedad. Destaca a este respecto el tópico del *cri du sang*, la afinidad inmediata que experimentan dos individuos que, aun ignorándolo, están emparentados biológicamente: aunque presente en sujetos tanto masculinos como femeninos, son estos últimos los que, de forma recurrente en los textos del periodo, manifiestan una sensibilidad más acusada al fenómeno, que les permite intuir de forma instintiva cuáles son los cauces correctos e incorrectos por los que debe discurrir una relación, frente al mal juicio masculino, fruto de su menor sensibilidad, que con frecuencia da lugar a la amenaza del incesto.

El planteamiento, en suma, busca en último término poner en valor la perspectiva de la mujer, en tanto que sus deseos, lejos de reprimirse o tacharse de inmorales, fuesen aceptados como parte integral de la feminidad y respetados por los hombres, aun

[13] Todo ello en un plano puramente teórico, por otra parte, pues la realidad a menudo se revelaba bastante menos punitiva para con estos casos de lo que cabría esperar (*vid*. Shaffer 1999: 82-87).

cuando contravengan los propios, «only the most proper, desirable relationships might ensue»(Shaffer 1999: 92).

4.3.3. Luisa en el debate

Aun siendo mayoría en el periodo los ejemplos de tramas sentimentales que integran en sí las tesis de la complementariedad, también pueden hallarse excepciones entre las obras escritas en este momento, como es el caso, precisamente, de *Luisa o la cabaña en el valle*.

Los cauces por los que transcurre la trama de la obra entran dentro de lo esperable en el género sentimental, si bien llega a aproximarse a la novela gótica en lo truculento de algunos de sus episodios: una joven fatigada y ensangrentada llega, en mitad de la noche, a una solitaria cabaña en el valle de Stanmore, donde residen la señora Rivers y Susana, su asistenta. Tras socorrer a la desvalida muchacha, que se presenta con el nombre de Luisa, esta convive con ellas varios días en la cabaña, durante los cuales entablan una profunda amistad y comparten sus respectivas desventuras. Así da comienzo una historia de anagnórisis que concluirá, tras múltiples peripecias y para dicha de sus protagonistas, con la señora Rivers reconociendo en Luisa a la hija que suponía fallecida nada más nacer, junto con otros sucesos felices como el reencuentro con el padre de esta y su marido, también dado por muerto años atrás, o el matrimonio de Luisa con su amado, el joven y sensible Augusto.

La familización forma parte del desarrollo de los acontecimientos ya desde los primeros compases de la acción: tanto María Rivers como su hija Luisa acaban, por diversos motivos, separadas de sus padres biológicos a muy temprana edad, pero logran encontrar una nueva familia sentimental que las quiere y resguarda de los peligros del mundo. También el incesto familizado hace pronta aparición en sus vidas sin que ello resulte problemático por sí mismo, pues María se enamora de Enrique Rivers, sobrino del matrimonio Rivers, con quien técnicamente tiene una relación de pseudo-parentesco, si bien difusa, a razón de su estatus como "hija adoptiva" de la casa.

Por su parte, la relación entre Luisa y Julia, íntima amiga suya, se establece como fraternal a todos los efectos desde el mismo momento en que se conocen, así como su madre, la condesa de Melville, actúa a lo largo de la obra como una segunda madre para Luisa, mucho más que sus guardianes. En estas circunstancias, Julia presenta muy pronto a la protagonista a su hermano, Augusto; este, por extensión, también sería "hermano" suyo, lo que no es impedimento para que el amor surja entre ambos con rapidez.

Un aspecto importante de la familización en la novela es que los lazos afectivos que rodean a los protagonistas no son sustitutivos, sino acumulativos: al igual que con lady Melville, Luisa establece una relación de afecto profundo con la señora Rivers y

ambas se consideran mutuamente "como si fueran" madre e hija. La revelación de que este vínculo es más literal de lo que habían podido suponer en un primer momento no modifica tampoco esta red de apoyos: su relación con la señora Rivers, su madre biológica, y con lady Melville, ahora su suegra, perdura con el mismo grado de afinidad con que se ha desarrollado a lo largo de la trama, al igual que con Julia, que pasa a convertirse en su cuñada. Lo destacable es que, aun cuando los avatares del destino acaban por "oficializar" sus lazos, ello es hasta cierto punto irrelevante para los protagonistas, pues ya constituían una familia *de facto* sin necesidad de ello, hasta el punto de afirmar mantenerse junto a Luisa, aunque esta no logre averiguar la verdad sobre su pasado.

La familización y su relativamente consiguiente incesto familizado se plantean, pues, en la novela de Helme como recursos positivos de vinculación con otros individuos de sensibilidad afín a la propia. Y ello no va referido en exclusiva a las figuras femeninas: *Louisa* se separa de las nociones de complementariedad al hacer de la alta sensibilidad rasgo definitorio de todos sus personajes positivos, mujeres y hombres, cuyos buenos exponentes como Augusto o el misterioso señor Belmont[14] se contraponen a los diversos ejemplos negativos que conforman los antagonistas de la novela[15]. De entre ellos destacan las figuras de los guardianes corruptos, Danford y en especial el señor Rivers[16]: sus deseos ilícitos hacia las protagonistas supondrán la principal amenaza que estas han de afrontar, solo acrecentada por el poder que su rol como patriarcas les concede en el contexto sociohistórico del momento.

Con sus ejemplos, Helme no solo problematiza las relaciones de incesto familizado que implican a miembros de distintas generaciones, posibilidad que en otras novelas como *Emma* (1815) de Jane Austen o *A Simple Story* (1791) de Elizabeth Inchbald no se presenta como negativa *per se* (Shaffer 1999: 72): esa misma disparidad de poder entre perpetradores y víctimas sirve al propósito de denuncia ya mencionado, a través del peligro de incesto familizado o factual, de la vulnerabilidad de las mujeres y otros

[14] Quien se revelará, al final, como la nueva identidad de Enrique Rivers, esposo de María y padre de Luisa.

[15] También en *Louisa* se manifiesta el *cri du sang*: lo vemos en el fragmento citado en el apartado 4.2., aunque con un cometido, discutiblemente, menos cercano a ser instrumental para la acción que a funcionar como clave de lectura extradiegética. El *cri du sang* que desencadena el primer encuentro de Luisa con Belmont, cuando este la salva de ser secuestrada al inicio del segundo tomo, junto a la curiosidad de María por el caballero, parecen más enfocados a suscitar en el lector sospechas sobre su identidad que a caracterizar la especial sensibilidad de las dos mujeres. Ellas mismas no experimentan "grito" alguno al conocerse, por otra parte: la pista que apunta a su parentesco la da Susana cuando, tras conocer a Luisa, recalca cómo esta es idéntica a la señora Rivers a su edad.

[16] El desarrollo de la trama fundirá estas dos figuras en una, al revelarse que Danford no es sino la nueva identidad del señor Rivers. Esta revelación recrudece lo sórdido de sus (frustrados) crímenes: el mismo personaje amenaza así a las dos mujeres protagónicas.

"eslabones débiles" en la sociedad del momento, de que las redes de familización pueden proteger.

5. Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha constatado la importancia literaria de la autora de *Luisa*, dentro de su entorno más inmediato y aun mucho más allá de sus fronteras; del mismo modo, se han puesto de relieve las dinámicas editoriales que median la llegada del texto a la península dentro de un clima de fuerte debate ideológico. También se han analizado los trasuntos que la trama establece con algunas de las cuestiones más acuciantes del momento histórico y el grado, si no de aceptación, al menos sí de atención a sus tesis que su excepcional difusión sugiere.

En definitiva, el caso de *Luisa o la cabaña en el valle* puede ser de un interés nada baladí para el enriquecimiento de la radiografía del horizonte cultural y literario de la España de los siglos XVIII y XIX. El dibujo que este estudio esboza de tal horizonte sería, sin duda, más completo de extenderse también a otras novelas y publicaciones del periodo, de temática afín o contrapuesta y potencialmente dialógicas o continuistas con la aquí analizada. Aun así, el presente escrito confía en ser, por lo menos, una nueva coordenada que contribuya a apuntalar el conocimiento sobre este periodo de la historia del pensamiento y la literatura.

Por lo que respecta al debate sobre la idiosincrasia e identidad de la mujer (y las del hombre, en relación), no surgió en los años de la Ilustración, ni mucho menos concluyó con ellos. En lo concerniente a los años comentados, cotejar las diferentes propuestas de identidad individual y organización social sometidas a debate por los medios y canales más dispares no hace sino constatar la disparidad de opiniones latente en todo lo amplio del espectro ilustrado, al que se puede atribuir, en última instancia, una voluntad generalizada de renovación, inspirada por ciertas ideas más o menos comunes en lo esencial, pero con muy diversas opiniones acerca de cómo llevarse a cabo en lo concreto. Una batalla dialógica cuyos ecos todavía resuenan en el tiempo y entre cuyas viejas ruinas (góticas o no) prosigue el debate sobre cómo es, o queremos que sea, la realidad que nos rodea.

6. Anexos

La nómina de ediciones de *Luisa o la cabaña en el valle*, así como de otros textos relacionados, aquí recogidos se ha elaborado mediante la consulta y cotejo de las noticias que ofrecen los siguientes repositorios:

- Catálogo Brumario de la Universidad de Salamanca.
- Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPB).
- English Short Title Catalogue (ESTC).
- Internet Archive.
- Catalogue collectif de France (CCFr).
- Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC).
- Catalogue général de la Bibliothèque nationale de France (BNF).
- Referencias bibliográficas de este trabajo.
- Noticias de particulares.

Los datos se presentan, ordenados y unificados, según aparecen referidos en las fuentes (esto es, con la relación de su título completo, identificación editorial, etc., con que figuran inventariados), con la salvedad de notas puntuales que se introducen entre paréntesis.

AÑO	TÍTULO	EDICIÓN	LUGAR	EDITORIAL	OBSERVACIONES
1787	Louisa; or, the cottage on the moor: or, the cottage on the Moor. In two volumes / Helme, Elizabeth	???	London	Printed for G. Kearsley	
	Louisa; or, the cottage on the moor. In two volumes.	A new edition corrected, with additions.	London	Printed for G. Kearsley	
	Louisa; or, the cottage on the moor. In two volumes.	Third edition corrected, with additions.	London	Printed for G. Kearsley	
	Louisa; or the cottage on the moor. In two volumes. By Mrs. Helme.	The fourth edition corrected, with additions and ornamented with frontispieces, neatly engraved	London	Printed for G. Kearsley, at Johnson's Head, No. 40, Fleet-Street	

	Louisa; or the cottage on the moor. In two volumes. By Mrs. Helme.	The fifth edition corrected, with additions, and ornamented with frontispieces, neatly engraved	London	Printed for G. Kearsley	
	Louisa; or The cottage on the moor. In two volumes. By Mrs. Helme.	The seventh edition corrected, with additions and ornamented with frontispieces, neatly engraved	London	Printed for G. Kearsley, at Johnson's Head, No. 46, Fleet-Street	
	Louisa; or, the cottage on the moor. or, the cottage on the Moor. In two volumes.	??? (published June 1, 1801 by Vernor and Hood)	London	Printed for G. Kearsley, at Johnson's Head, No. 46, Fleet-Street, M,DCC,LXXXVII	
	Louisa; or, the cottage on the moor.	???	Paris	Chez Theophile Barrois	
	Louisa; or, the cottage on the moor.	A new edition corrected, with additions. In two volumes	Paris	Printed for Theophilus Barrois	
	Louisa, ou La chaumière. Partie 1	??? (son un solo	Paris	Didot l'aîné	

	/, traduit de l'anglois	tomo)			
	Louisa, ou La chaumière. Partie 2 /, traduit de l'anglois	??? (son un solo tomo)	Paris	Didot l'aîné	
	Louise; ou, La chaumière dans les marais	???	Paris (¿Londres?)	Chez Buisson, libraire, Hôtel de Mesgrigny, rue des Poitevins, n° 13	
	Louise, ou la chaumière dans les marais;	Seconde édition	Paris (¿Londres?)	Chez Buisson, libraire, Hôtel de Mesgrigny, rue des Poitevins, n° 13	
	Louisa; or, the cottage on the moor. In two volumes.	A new edition corrected, with additions	Dublin	Printed by Brett Smith, for Messrs. Moncrieffe, Colles, Burnet, Gilbert, Wogan, [and 10 others in Dublin].	
1788	Clara and Emmeline; or, the maternal benediction. A novel. In two volumes. By the author of Louisa; or, the cottage on the moor. Vol. I.	???	London	Printed for G. Kearsley, at Johnson's Head, No. 46, Fleet Street, M,DCC,LXXXVIII	
	Clare et Emmeline, ou La bénédiction maternelle [Texte	???	Paris (¿Londres?)	Chez Kearsley; et se trouve, a	

	imprimé]. Nouvelle. Par l'auteur de Louise ou de la Chaumiere, & traduite de l'anglais par M. Soulés. Tome premier [-second]			Paris, chez Lagrange. 1788	
	Clara et Emmeline [Texte imprimé]; par Miss H..... auteur de Louise, ou la Chaumière. Traduit de l'anglois. Tome premier [-second]	???	Paris (¿Londres?)	Se trouve à Paris, chez Buisson	
1789	Louisa; or the cottage on the moor. In two volumes. By Mrs. Helme.	The fifth edition corrected and augmented	Leipzig	Printed for Graef	
1794	Duncan and Peggy: a Scottish tale. By Elizabeth Helme, Author of Louisa; or, the Cottage on the Moor; &c. &c. &c. In two volumes.	???	London	Printed for J. Bell, No. 148, Oxford-Street	
1795	The history of Louisa, the lovely orphan; or The cottage on the moor. Two volumes in one. [Seven lines of verse] By Mrs. Helme. Vol. I[-II].	The eighth edition	Wilmington [Del.]	Printed for the Rev. M.L. Weems, by Samuel and John Adams, corner of King and High-Streets	
1797	Luisa o La cabaña en el valle / escrita en inglés por Miss_ ; traducida por D.G.A.J.C.F. ; tomo primero.	??? (1.ª ed.)	Salamanca	Por Francisco de Toxar: se hallará en la Librería de Alegría	Ambos tomos aparecen inventariados por separado, pero pertenecen al mismo volumen.
	Luisa o La cabaña en	??? (1.ª	Salama	Por Francisco	Ambos tomos

	el valle / escrita en inglés por Miss_ ; traducida por D.G.A.J.C.F. ; tomo segundo.	ed.)	nca	de Toxar: se hallará en la Librería de Alegría	aparecen inventariados por separado, pero pertenecen al mismo volumen.
	Louise ou la chaumière dans les marais	???	Paris	Dufart	
1798	The history of Louisa, the lovely orphan; or The cottage on the moor. Two volumes in one. [Seven lines of verse] By Mrs. Helme. Vol. I[-II].	The ninth edition	Boston	Printed and sold by Samuel Etheridge	Inventariada por separado, pero muy probablemente la misma que la siguiente.
	The history of Louisa, the lovely orphan: or, The cottage on the moor. Two volumes in one. [Seven lines of verse] By Mrs. Helme. Vol. I.	The ninth edition	Boston	Printed by Samuel Etheridge, for William Spotswood, and S. Etheridge	Inventariada por separado, pero muy probablemente la misma que la anterior.
1800	The history of Louisa, the lovely orphan: or, The cottage on the moor. Two volumes in one. [Seven lines of verse] By Mrs. Helme. Vol. I[-II].	First New-York edition	New-York	Printed and sold by John Tiebout, no. 358 Pearl-Street	
1803	Luisa ó La cabaña en el valle / escrita en inglés por Miss... ; traducida al castellano por D.G.A.J.C.F.	2.ª ed.	Salamanca	[s.n.] (Por Francisco de Tóxar)	
	La caverne de Sainte-Marguerite [Texte imprimé]. Traduit de l'anglais de Mistriss Helm	???	Paris	Chez Tavernier, libraire, rue de Vaugirard,	

	[*sic*], auteur de Louise, ou La chaumière ; d'Albert, ou Le désert de Strathernavern ; des Promenades instructives, etc. Tome premier [-quatriéme]			près l'Odéon	
1807	Louisa, Or The Cottage on the Moor	???	Paris	Printed for Theophilus Barrois, Junior, bookseller, n. 5 Quai Voltaire	
	Le pelerin de la croix [Texte imprimé], par Elisabeth Helme, auteur des Promenades instructives ; Louise ou La chaumière dans les marais ; La caverne de Sainte-Marguerite ; Albert ou Le désert de Strathnavert, etc. Traduit de l'anglais, par J***. D***. Tome premier [-troisième]		Paris	Dentu, imprimeur-libraire	
1810	Luisa, ó, La cabaña en el valle / escrita en ingles por Miss-- ; traducida al castellano por D.G.A.J.C.F.	2.ª ed.	Barcelona	Brusi y Ferrer, [s.a.]	
1818	Le fermier de la forêt d'Inglewood, ou Les effets de l'ambition [Texte imprimé]. Par Élisabeth Helme,	???	Paris	J. G. Dentu, imprimeur-libraire, rue des Petits-Augustins, n°	

	auteur de Louise, ou La chaumière dans les marais, du Pèlerin de la croix, de St.-Clair des îles, etc. Traduit de l'anglais sur la 4e édition, par Henri V..... n. Tome premier [-quatrième]			5 (ancien hôtel de Persan)	
1819	Luisa, ó, La cabaña en el valle / escrita en ingles por Miss... ; traducida al castellano por D. G. A. J. C. F.	3.ª ed.	Barcelona	Juan Francisco Piferrer	
1820	Louisa, or the Cottage on the moor	??? (¿2.ª edición?)	Paris	T. Barrois (¿Printed for Theophilus Barrois, Junior, bookseller, n. 5 Quai Voltaire?)	
1823	Luisa, o La cabaña en el valle [Texte imprimé], novela inglesa, traducida al castellano	???	Madrid (París)	Impr. de Sancha (Smith)	Edición falsificada.
1827	Luisa, o La cabaña en el valle [Texte imprimé], novela inglesa, traducida al castellano	2.ª edición	Paris	Impr. de J. Smith	
1831	Luisa, ó, La cabaña en el valle de Stanmore : novela inglesa.	???	Reus	Francisco Sanchez	
	Luisa, ó, La cabaña en el valle de Stanmore / novela traducida del inglés.	???	Madrid	Libr. de Munaiz y Millana	
1842	Luisa o La cabaña en	???	Barcelo	[s.n.]	

	el valle / escrita en inglés por Miss... ; traducida por D.G.A.J.C.F.		na	(Imprenta de A. Albert)	

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Piñal, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Miguel de Cervantes», 1981.

Alarcos García, Emilio. «Meléndez Valdés en la Universidad de Salamanca». En *Homenaje al profesor Alarcos García: Vol. I. Selección antológica de sus escritos.* Universidad de Valladolid, 1965.

Alcalá Galiano, Antonio. *Literatura española siglo XIX: de Moratín a Rivas*. Madrid: Alianza, 1969.

Álvarez Barrientos, Joaquín. *La novela del siglo XVIII*. Madrid: Júcar, 1991.

---. «Novela». *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, editado por Francisco Aguilar Piñal. Madrid: Trotta, 1996, pp. 235-83.

Astorgano Abajo, Antonio. *D. Juan Meléndez Valdés: El Ilustrado* (2ª. ed. corregida y aumentada). Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones, 2007.

Bolufer Peruga, Mónica. «De violentar las pasiones a educar el sentimiento: el matrimonio y la civilidad dieciochesca». *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna: comunicaciones. Vol. 2: Conflictividad y violencia en la Edad Moderna*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2012, pp. 349-60. *dialnet.unirioja.es*, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7675247.

---. «"Hombres de bien": modelos de masculinidad y expectativas femeninas, entre la ficción y la realidad». *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n.º 15, 15, 2007, pp. 7-31.

---. *Mujeres e Ilustración: la construcción de la feminidad en la ilustración española*. Valencia: Diputació de València, Institució Alfons el Magnànim, 1998.

---. «Nuevas inflexiones de una larga polémica: El debate de los sexos en la España Ilustrada». *Una nueva historia de los feminismos ibéricos*, de Silvia Bermúdez *et al.* Valencia: Tirant Humanidades, 2021, pp. 71-88.

Calles Hernández, Claudio. «Prensa y libertad de imprenta en Salamanca durante el primer liberalismo (1808-1823).» *Salamanca Revista de Estudios*, n.º 58, noviembre de 2013, pp. 39-83.

Cañas, Jesús, y Miguel Ángel Lama (eds.). *Juan Pablo Forner y su época (1756-1797)*. Editora Regional de Extremadura, 1998.

Craveri, Benedetta. «La contribución de las mujeres a una nueva forma de civilidad (ss. XVII-XVIII)». *Educar los sentimientos y las costumbres: una mirada desde la historia*, de Mónica Bolufer Peruga et al., 2014, pp. 131-48. *dialnet.unirioja.es*, https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=660501.

Cuesta Gutiérrez, Luisa. *La imprenta en Salamanca: Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1997.

Dorado, Bernardo. *Historia de la ciudad de Salamanca que escribio D. Bernardo Dorado*. imp. del Adelante, a cargo de Juan Sotillo, 1861.

Fernández Montesinos, José. *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX: seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*. 4. ed. Madrid: Castalia, 1980.

Font Paz, Carme. «'Owing the Comforts of Life to Art': Elizabeth Helme's Critical Reception and the Practice of Writing». *ENTHYMEMA*, n.º 31, febrero de 2023, pp. 101-13. *DOI.org (Crossref)*, https://doi.org/10.54103/2037-2426/19003.

Forner, Juan Pablo. *Exequias de la lengua castellana* (Marta Cristina Carbonell, ed.; 1. ed). Cátedra, 2003.

Jiménez Salas, María. *Vida y obras de D. Juan Pablo Forner y Segarra*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Nicolás Antonio, 1944.

Martin, Alison E. «Outward Bound: Women Translators and Scientific Travel Writing, 1780–1800». *Annals of Science*, vol. 73, n.º 2, 2, abril de 2016, pp. 157-69. *DOI.org (Crossref)*, https://doi.org/10.1080/00033790.2014.904633.

Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles 2. Protestantismo y sectas místicas. Regalismo y Enciclopedia. Heterodoxia en el siglo XIX*. Madrid: Editorial Católica, 1956.

Peñuelas, Marcelino C. *Personalidad y obra de Forner*. Hispanófila, 26, 23-31, 1966.

Saint-Lambert, Jean-François, Marqués de. *Colección de cuentos morales: los da a luz Francisco de Tójar*. Editado por Joaquín Álvarez Barrientos. Salamanca, Cádiz: Grupo de Estudios del Siglo XVIII, Universidad de Salamanca; Grupo de Estudios del Siglo XVIII, Universidad de Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad; Plaza Universitaria Ediciones, 2002.

Shaffer, Julie. «Familial Love, Incest, and Female Desire in Late Eighteenth-and Early Nineteenth-Century British Women's Novels». *Criticism*, vol. 41, n.º 1, 1, 1999, pp. 67-99.

Smith, Gilbert. *Juan Pablo Forner*. Twayne Publishers, 1976

Tanner, Tony. *Adultery in the novel: contract and transgression*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981.

Tójar, Francisco de. *La filósofa por amor*. Editado por Joaquín Álvarez Barrientos. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 1995.

Weruaga Prieto, Ángel. *Lectores y bibliotecas en la Salamanca moderna, 1600-1789*. Junta de Castilla y Leon, Consejería de Cultura y Turismo, 2008.

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2024
Fecha de aceptación: 23 de mayo de 2024